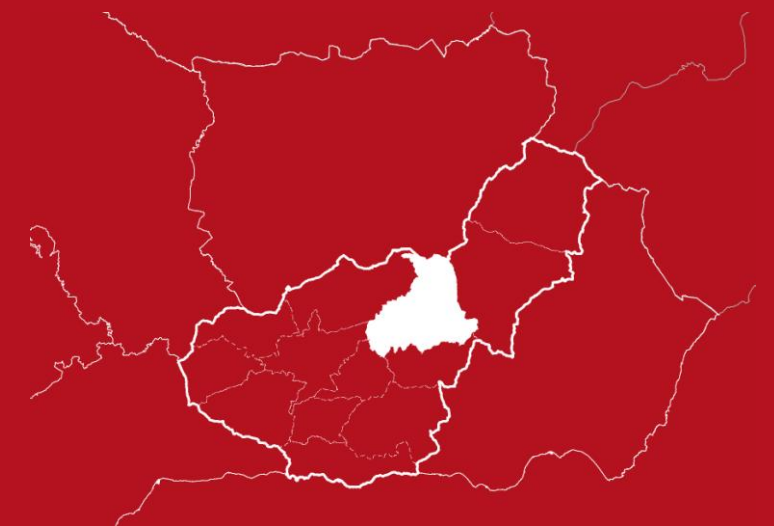
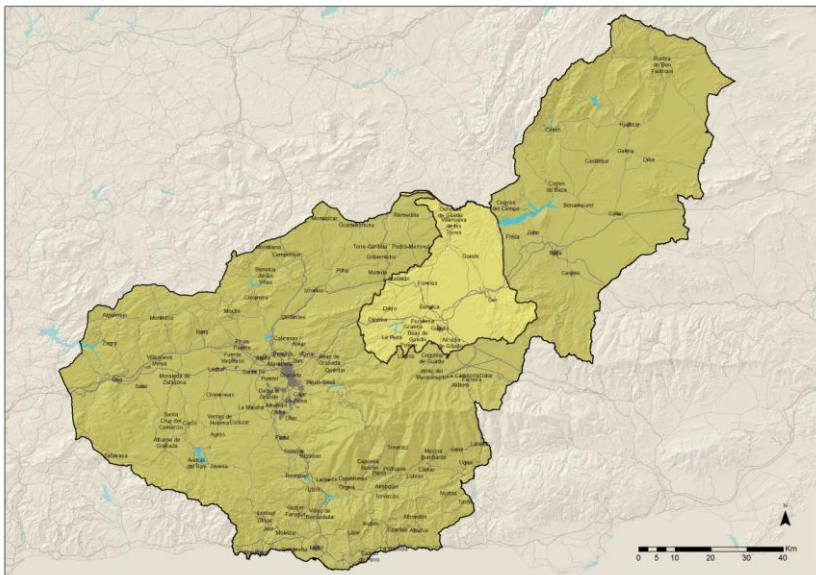


MESETA Y HOYA DE GUADIX



1_IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1_Denominación

Meseta y Hoya de Guadix

1.2_Localización en el contexto provincial

El ámbito paisajístico Meseta y hoya de Guadix se corresponde con el área más meridional del conjunto de los altiplanos esteparios granadinos, denominados también por algunos autores como “Altiplanicies del noreste”. Este ámbito se localiza en el cuadrante norte-noreste de la provincia inserto en el surco intrabético, entre las sierras subbéticas jienenses y la penibética granadina, conformando su perímetro más del 80% de la cuenca del río Fardes, principal tributario del Guadiana Menor.

El área de Guadix queda delimita al norte por la provincia de Jaén, cuya frontera administrativa coincide con el valle del Guadahortuna y, en gran parte, con el propio río hasta su confluencia con el Guadiana Menor. Por el este, la unidad paisajística de Baza dibuja una línea imaginaria que desde la presa del embalse de Negratín, se dirige hacia el sur por el altiplano, entre la rambla del Baul y la rambla Honda, hasta alcanzar las cumbres de la sierra de Baza. Al sur, limita con las altiplanicies del histórico Marquesado de Zenete y con la unidad de Sierra Nevada que corresponde aquí a su vertiente norte. Desde Sierra Nevada el límite occidental del ámbito accitano viene marcado por sierra Arana y los Montes Orientales hasta alcanzar el curso del Guadahortuna.

La zona constituye un importante nudo de comunicaciones debido a su localización estratégica, en pleno surco intrabético, por donde discurren las históricas rutas de comunicación que unían el levante peninsular con Andalucía oriental, a través de Baza y Huéscar, y con el valle del Guadalquivir mediante la conexión con las tierras de Jaén. Estos pasillos naturales son utilizados en la actualidad para articular las comunicaciones de Andalucía oriental con la occidental y con el Levante mediante la A-92, que en la comarca accitana se bifurca hacia el noreste, conectando con Baza y Murcia, y hacia el sureste, por el Marquesado, conectando con Almería. Por otra parte, la comunicación

transversal con el valle del Guadalquivir se ha desplazado hacia el oeste, realizándose a través de la A-44, que discurre por Los Montes y conecta con Jaén, quedando relegada la conexión Fardes-Guadiana Menor a la red de carreteras secundarias.

1.3_Encuadre territorial

Meseta y hoya de Guadix cuenta con 125.492 has de superficie, que representa un 9,9% del total provincial, siendo el tercer ámbito más extenso después de las Altiplanicies de Huéscar y de Baza. Cuenta con 36.755 habitantes distribuidos de forma desigual entre los 36 municipios que conforman la región, siendo Guadix el que concentra la mitad de la población de todo el ámbito. El resto de municipios que componen el ámbito son: Alicún de Ortega, Beas de Guadix, Benalúa, Cortes y Graena, Darro, Dehesas de Guadix, Diezma, Fonelas, Gor, Gorafe, Huélago, Marchal, La Peza, Polícar, Purullena, Valle del Zalabí y Villanueva de las Torres.

El ámbito se encuentra dentro del dominio territorial Sierras y valles béticos establecido por el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, y dentro de él podemos distinguir 3 subdominios: Altiplanicies orientales, Sierras penibéticas y Sierras subbéticas. El primero se extiende por casi la totalidad del ámbito, ocupando más del 90% del mismo, y constituye una depresión postorogénica rodeada de espacios montañosos de especial valor ecológico donde, en un contexto de notable aridez, destaca una agricultura de regadío tradicional localizada de forma exclusiva en las vegas fluviales, mientras que secanos y vegetación natural se extienden por el resto del territorio. Los núcleos de población se localizan en los valles fluviales, en donde encontramos la singularidad arquitectónica del hábitat troglodita en todo el ámbito.

El subdominio Sierras penibéticas queda restringido al borde suroccidental de la unidad, al contacto del altiplano con las estribaciones septentrionales de Sierra Nevada y las orientales de Arana y Huétor, en una zona de vocación forestal con escasa población. Por último, el área Sierras subbéticas surge a modo de pincelada en el extremo noroccidental, en torno al núcleo de Alicún de Ortega, por donde se extienden las estribaciones más meridionales de Sierra Mágina.

1.4_Contextualización paisajística

Atendiendo al Atlas de los paisajes de España (2003), Guadix participa de cuatro de las tipologías paisajísticas del mismo: Hoyas y depresiones bético-alicantinas, Macizos montañosos béticos, Macizos montañosos y altas sierras subbéticos-prebéticos y Vegas y corredores intramontañosos béticos. El primer tipo hace referencia a las depresiones neógenas del surco Intrabético, situado entre los complejos serranos subbético-prebético y penibético, extendiéndose por el sur, centro y norte de la unidad y ocupando más del 80% de la misma. Se caracteriza por el fuerte encajamiento de la red fluvial, que ha creado un marcado contraste topográfico entre los altiplanos y los fondos de valles, cuyo desnivel es salvado bruscamente a través de escarpes, o bien de forma escalonada creando un paisaje de bad-lands. Los contrastes topográficos se acentúan con las variaciones cromáticas que ofrece el tapiz vegetal. El segundo tipo, Macizos montañosos béticos, hace referencia a las zonas serranas pertenecientes a las sierras penibéticas, localizadas en la franja meridional: la sierra de Baza, situada en el sureste, y las estribaciones noroccidentales de Sierra Nevada, al suroeste. Estos relieves calcáreos, presentan cotas que no superan los 2.000 m de altitud. Macizos montañosos y altas sierras subbético-prebéticas, en general se localizan en torno al surco intrabético, constituyendo una serie de sierras calcáreas compactas, donde predomina el modelado kárstico. En el área de Guadix, este tipo queda reflejado en las zonas más orientales de Sierra Arana, localizada al oeste, en el contacto con la unidad paisajística de Los Montes. Por último, Valles y corredores intramontañosos béticos, queda representada de forma meramente testimonial al norte, en la confluencia de los ríos Fardes y Guadiana Menor, al comienzo del pasillo de este último, que conecta el surco intrabético con el valle del Guadalquivir.

Por otra parte, según el Mapa de los paisajes de Andalucía (2005), Guadix queda simplificada a dos ámbitos paisajísticos: por un lado, el tipo Altiplanos esteparios, que

se extiende por los altiplanos, la depresión y los badlands, es decir, por el sur, centro y norte de la unidad; mientras que Serranías de montaña media, integra toda la zona montañosa bajo la misma tipología paisajística, sin distinción alguna entre la zona penibética y la subbética-prebética.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_2 Alta montaña silícea de modelado periglaciario y cumbres calizas supraforestales
 - T3_2 Alta montaña silícea oromediterránea
 - T3_2 Alta montaña caliza oromediterránea
- T2_3. Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_2 Vertientes silíceas supramediterráneas
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4. Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_7 Depresión y vega de Granada
 - T3_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos
- T2_8 Altiplanicies esteparias
 - T3_1 Altiplanicies de planos inclinados
 - T3_2 Altiplanicies con llanuras de uso extensivo
 - T3_3 Altiplanicies con llanuras de uso intensivo
- T2_9 Badlands y vegas en espacios semiáridos
 - T3_1 Badlands
 - T3_2 Vegas



Badlands en Guadix. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

MESETA Y HOYA DE GUADIX



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_CARACTERIZACIÓN

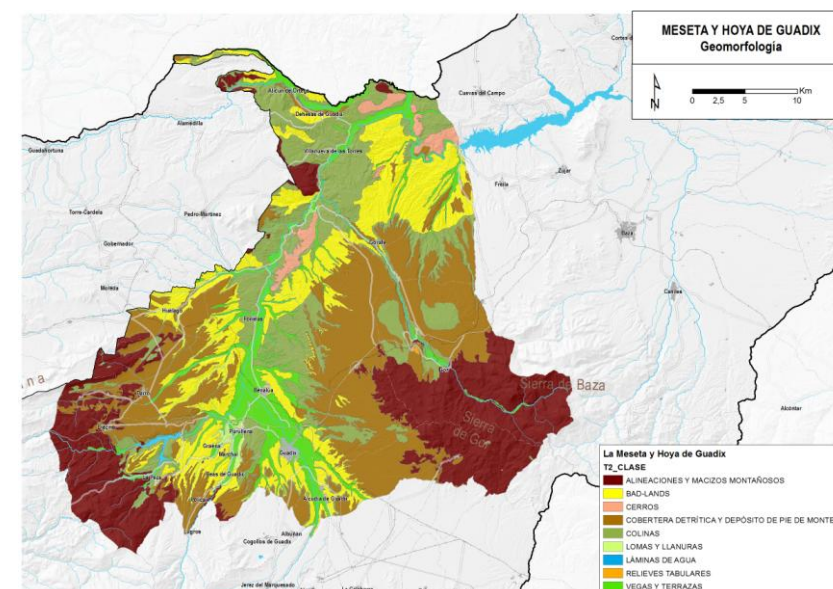
2.1_Fundamentos y componentes naturales del paisaje

El escenario paisajístico de Guadix queda inscrito en el sector central del surco intrabético granadino, conformándose como una amplia cuenca intramontañosa que separa las zonas externas e internas de las cordilleras Béticas. Desde el punto de vista geológico, podemos identificar varios ámbitos diferenciados: la depresión postorogénica, la zona Subbética y los complejos Alpujárride, Nevado-filábride y Maláguide. La depresión ocupa la inmensa mayoría de la superficie del ámbito, ocupando porciones muy exiguas los rebordes montañosos de las sierras de Baza y Gor, al sureste; las estribaciones noroccidentales de Sierra Nevada, al suroeste; el extremo oriental de Sierra Arana, al oeste; y algunos de los resaltes montañosos que constituyen los Montes orientales, al noroeste.

Al final de la orogenia alpina comienzan a emerger los relieves del complejo nevado-filábride y a su vez tienen lugar procesos de erosión y acumulación de materiales rocosos en las depresiones, dando lugar al relleno base formado por areniscas y limonitas del Mioceno Superior, visibles en La Peza o en la cabecera del embalse de Negratín. Los continuos empujes tectónicos elevaron aun más los relieves dando lugar a la formación del complejo alpujárride, que descansa sobre el sustrato del nevado-filábride, y al maláguide, que a su vez descansa sobre el alpujárride. Se configuraron de los relieves subbéticos y la depresión continuó elevándose hasta colmar y pasar de régimen marino al fluvial durante el Pleistoceno. Estos depósitos alternan arenas y limos con las gravas y arenas procedentes de las primeras arroyadas difusas sobre la depresión, dando lugar a la "Formación Guadix". Los primeros arroyos formaron un medio lacustre de poca profundidad en las zonas deprimidas entre Benalúa y Gorafe, donde se mezclaban margas y calizas margosas junto a facies ligníticas, resultado de la transformación de restos bióticos e intercalaciones de arenas y calizas lacustres, dando lugar a los depósitos de la "Formación Gorafe-Huélogo". Durante el Holoceno, la depresión se eleva hasta alcanzar su altitud actual en torno a 1.000 m. Es entonces, cuando se produce la ruptura en la cabecera del embalse de Negratín, comunicando la cuenca Guadix-Baza con el valle del Guadalquivir a través del Guadiana Menor y el pasillo de Pozo Alcón. Las diferencias altitudinales entre el Guadalquivir y la alta depresión accitana, provocaron un rápido encajamiento de la red de drenaje, favorecido por los materiales poco consolidados, cuya excavación por erosión remontante alcanzó rápidamente al pie de las sierras.

En cuanto a la litología, los diferentes sustratos presentes en la unidad están en consonancia con los distintos complejos geológicos descritos anteriormente. Así, el complejo nevado-filábride, presenta micaesquistos, filitas y areniscas, resultado de la metamorfización de los materiales sedimentarios más antiguos que datan del paleozóico y que se encontraban situados a mayor profundidad en el geosinclinal bético. Por su parte, en el complejo Alpujárride hay un predominio casi absoluto de materiales triásicos, calizas metamórficas fundamentalmente, aunque localmente podemos encontrar mármoles con calcoesquistos. En las sierras de Baza y Gor el Alpujárride se muestra en una serie de picos calcáreos que coronan y conforman las mayores altitudes de estas sierras, son los denominados "calares", entre los que señalamos el Calar de Santa Bárbara (2.270 m) y el Picón de Gor (2.150 m), por ser las cumbres de las sierras de Baza y Gor, respectivamente. Por otra parte, el complejo Maláguide se localiza en el pasillo Diezma-Prado Negro y supone la transición entre el Alpujárride y el subbético, ya que presenta materiales cuya edad oscila entre el triásico y el paleógeno, predominando las margas y calizas. Dentro del subbético, los materiales más antiguos los presenta Sierra de Arana, con calizas y dolomías, las sierras alomadas del entorno de Alicún de Ortega y el cerro de Mencal (1.460 m), ambos con margas y calizas del jurásico. Este último promontorio, representa un hito referencial destacable dentro de la unidad paisajística de Guadix pese a no pertenecer a ella, al ser visible desde casi cualquier punto del ámbito.

De forma sintética, podemos distinguir cuatro ámbitos morfológicamente diferenciados. En primer lugar, los macizos montañosos, donde cabe distinguir entre aquellos cuya génesis es estructural, como en Sierra Nevada y la parte silícea de Sierra de Baza; y aquellos otros, desarrollados en plataforma sobre los anteriores, correspondientes a Sierra de Arana y a la zona calcárea de Sierra de Baza y Gor, que además presenta modelado kárstico. El segundo ámbito, los altiplanos, se extiende entre los macizos serranos y las márgenes de la cuenca fluvial, predominando los depósitos detríticos y los piedemontes que se desarrollaron mediante morfogénesis fluvio-columial durante el cuaternario. Un tercer ámbito es aquel que constituye la transición entre los altiplanos y los fondos de valle y cuya morfología característica corresponde a los llamados bad-lands. El profundo encajamiento de la red fluvial y la vulnerabilidad del sustrato litológico han creado una densa red de cárcavas que ha creado una zona improductiva desde el punto de vista agrario, colonizada mayoritariamente por matorral xerófito. El contacto por la margen izquierda del río Fardes y el tramo medio y final del río Gor, presenta una morfología muy abrupta, con paredes y desniveles de 300 m, mientras que en la margen derecha del Fardes como en el Guadahortuna, el descenso es más escalonado dando lugar a la formación de bad-lands, que adquieren un especial desarrollo al norte, entre Gorafe y Bátor. Por último, la cuarta unidad morfológica corresponde a los valles fluviales, cuyo encajamiento es uno de los elementos característicos de la unidad de Guadix, ya que presentan algunas superficies llanas y vegas fluviales de morfogénesis fluvio-columial, que albergan a la agricultura de regadío y a la mayor parte de los núcleos de población.



Mapa.. Litología del área. Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía de IECA

La naturaleza del sustrato rocoso y los procesos erosivos dominantes han propiciado la formación de los distintos tipos de suelos que se citan a continuación. Los litosoles se localizan sobre las sierras calcáreas, en combinación con luvisoles crómicos y rendsinas con cambisoles cálcicos. Se caracterizan por ser suelos donde predomina el sustrato rocoso duro y continuo, por su escasa capacidad de retención de agua, tratándose por ello de suelos secos, y por ser muy delgados. Presentan una vocación forestal adaptada a determinadas especies xerófitas con sustrato básico, como matorrales y algunos tipos de coníferas y quercíneas. Por su parte, los cambisoles son suelos que presentan cierto grado de evolución, caracterizándose por tener un horizonte subsuperficial con signos de alteración y desarrollarse ampliamente sobre los depósitos sedimentarios del cuaternario. Los cambisoles cálcicos se extienden por todo el altiplano y se caracterizan por ser ricos en bases, llegando a presentar contenidos en sales, apareciendo asociados a regosoles y fluvisoles calcáreos. Suelen estar cultivados por cereales de secano y son altamente vulnerables a la erosión y a las sequías. A diferencia de los anteriores, los

cambisoles eútricos se localizan sobre sustrato ácido del nevado-filábride, caracterizados por una baja alteración, suelen estar degradados y colonizados por los cultivos en bancales, asociándose con regosoles, luvisoles y litosoles. Los regosoles se ubican sobre materiales no consolidados, relieves ondulados, colinas o cárcavas. Su principal uso es el cultivo de almendro y olivar, pudiendo encontrarse afloramientos rocosos sobre los que se instala matorral subserial xerófito. Se localizan a ambos márgenes de los valles, en el contacto entre el altiplano y los fondos de valle, y especialmente en los bad-lands.



Formas de las *malas tierras* en Purullena. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Los regosoles cálcicos y eútricos son los más comunes en el ámbito, siendo los primeros propios de medios carbonatados como el complejo alpujárride o las depresiones neógenas, mientras que los segundos se limitan al sustrato silíceo. Por último, en las vegas y llanuras de inundación se desarrollan los mejores suelos para el cultivo agrícola, los fluvisoles calcáreos. Presentan una gran profundidad, con horizontes diferenciados en distintas texturas (conglomerados, arenas limos y arcillas), debido a los aportes aluviales que reciben periódicamente, además de un alto contenido en macronutrientes y una gran disponibilidad de recursos hídricos. Todo ello los convierte en espacios muy antropizados, aptos para el regadío y la instalación de los núcleos de población.

Desde el punto de vista climático, la aridez y la continentalidad son las características esenciales del clima accitano, clasificado como mediterráneo continental extremado con matiz subárido. Este tipo se extiende a todo el ámbito, tornándose en clima de alta montaña en las zonas serranas a partir de los 1.200 metros aproximadamente. La región registra una temperatura media de 13°C y una oscilación térmica superior a 18°, que nos indica la existencia de fuertes contrastes térmicos derivado de la situación de abrigo respecto al influjo marítimo que resulta del cinturón de montañas que la rodea. La media del mes de enero se sitúa entre 4 y 6°C, cuando se han alcanzado mínimas absolutas de -14,2°, mientras que julio presenta una media de 25°C, pudiendo alcanzarse máximas diarias próximos a los 40°C. Las precipitaciones anuales registran valores inferiores a los 350 mm, ocupando la isoyeta de los 300mm el centro del ámbito, entre Benalúa y Gorafe, mientras que en las cumbres serranas éstas aumentan hasta los 1.000mm en Sierra Nevada, 900mm en Sierra Arana y 600mm en Sierra de Baza. La distribución de las precipitaciones es irregular, existiendo dos máximos pluviométricos, uno en primavera y otro en otoño, que suele coincidir con situaciones de gota fría, mientras que en invierno se registran los valores más bajos. El estío marca el comienzo de los meses con sequía, que suelen sucederse de junio a septiembre, donde son frecuentes las tormentas convectivas con gran aparato eléctrico. Las heladas están presentes durante cinco meses al año, de noviembre a marzo.

MESETA Y HOYA DE GUADIX

Pese a las duras condiciones de aridez, en el ámbito pueden distinguirse tres pisos bioclimáticos de los cinco que se registran en la provincia de Granada. El piso mesomediterráneo se extiende por las vegas y el altiplano, desde los 600 a 1.600 m, siendo la comunidad característica el chaparral (*Quercus rotundifolia*), que suele estar muy degradado y se limita a pequeñas zonas en los piedemontes serranos de Baza, Gor, Arana y Nevada. El matorral que acompaña a los restos de este bosque esclerófilo constiuye una estepa de origen antrópico de retamas, romeros, tomillos, aliagas y esparto. Esta última especie es una de las más abundante y características del ámbito y se localiza sobre los improductivos bad-lands. El resto del espacio mesomediterráneo está cubierto por cultivos de secano donde la cebada y el trigo ocupan las mejores tierras, junto a una creciente extensión de olivar y almendro. En las vegas encontramos un regadío minifundista de cereales, forrajes, hortalizas, frutales y olivo, con importantes superficies de alamedas cultivadas, conviviendo con la escasa vegetación higrófila de chopos (*populus alba*, *populus nigra*), sauces (*salix atrocinerea*, *salix alba*) o juncos (*Juncus effusus*, *Carex pendula*). El piso supramediterráneo, que se desarrolla entre los 1.300 y los 2.000m viene marcado por la desaparición del espartal. Es éste el dominio climácico de los encinares con matorral espinoso, donde encontramos aceres (*Acer granatensis*) o quejigos (*Quercus faginea*) en las zonas húmedas de Sierra de Baza, acompañados del mostajo (*sorbus aria*) y el torvizco (*Daphne latifolia*). Las condiciones bioclimáticas oromediterráneas se alcanza en las cumbres de Sierra de Baza y Gor donde se desarrolla un bosque climácico de coníferas con pino silvestre (*Pinus sylvestris*), junto a un matorral almohadillado de sabinas (*Juniperus sabinia*) y enebros (*Juniperus communis*).

Las grandes roturaciones realizadas a favor del cereal en los llanos, la tala de encinas y robles en las sierras y los procesos de reforestación sobre amplios pastizales, están en la base del actual reparto de las cubiertas naturales y antrópicas. La formación más destacada es el espartizal que ocupa el 39,6% de la superficie, distribuyéndose por los taludes y bad-lands adyacentes al curso del Fardes y por toda la zona norte, desde Gorafe hasta el límite provincial con Jaén. Los cultivos herbáceos suponen el 28,5% y están representados por los secanos de cereal situados en el altiplano, en donde se mezclan a veces con formaciones espontáneas de matorral. Le siguen los leñosos con el 13,1%, localizado en el altiplano, en convivencia con el cereal, y en los piedemontes serranos. El breñal arbolado (10,4%) se desarrolla principalmente en Sierra de Baza, Gor, Arana y algunas lomas de Sierra Nevada, como el entorno de Diezma y entre La Peza, Policar y Lugros.



Entorno del río Fardes. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Prehistoria y Protohistoria

De acuerdo con la evidencia arqueológica actual, el poblado de las Angosturas, emplazado en un espolón rocoso junto a un meandro del río Gor, es el principal asentamiento correspondiente al horizonte cultural megalítico en el altiplano de Guadix. Cabe destacar también la presencia de varias necrópolis que se extienden a lo largo del cañón del mencionado río. A lo largo de unos 20 kilómetros se han localizado 242 dólmenes, probablemente relacionados con varios asentamientos que se alineaban a lo largo del cañón.

Las excavaciones arqueológicas de los últimos años han ido acreditando que la primera ocupación sistemática de la colina donde se asentó Acci data de la etapa argárica. Situada en la vega del río Verde, esta elevación permitía controlar un fértil valle a la vez que constituía una ubicación fácilmente defendible a pesar de su escasa altura respecto al entorno. Durante esta etapa, la actual Guadix ya se ha convertido en un nudo de comunicaciones, pues allí conflúan dos rutas de gran importancia: la que unía el entorno de la actual ciudad de Almería con el Alto Guadalquivir a través del pasillo de Fiñana, y la que, procedente del Levante almeriense entraba en el altiplano de Baza a través del Valle del Almanzora para continuar luego hasta la Vega del Genil.

Durante la etapa madura de la cultura ibérica, en el altiplano de Guadix había dos oppida que articulaban sus territorios respectivos. El de Acci, de unas siete hectáreas de extensión, se convirtió en el asentamiento principal de su territorio. Al norte de Villanueva de Las Torres se situaba el *oppidum* de El Forruchu, en el último tramo del río Fardes, donde el valle llega a tener un ancho de entre 400 y 700 metros. El cerro donde se emplaza tiene una posición estratégica evidente, ya que en este punto el río Fardes traza, cinco kilómetros antes de desembocar en el río Guadiana Menor, una curva hacia el Este, cambiando su curso en sentido Norte. Es probable que el territorio de El Forruchu tuviera una orientación comercial y de tránsito, jugando un papel relevante en la conexión entre el litoral del Sureste y el Alto Guadalquivir.

Época romana y Antigüedad Tardía

Todo indica que Colonia Iulia Gemella Acci, única colonia establecida en el ámbito de la actual provincia de Granada, fue fundada por Octaviano, heredero de César y futuro Augusto, en algún momento comprendido entre la dictadura de César y el 27 a.C., año de comienzo de su Principado. La colonia se nutrió de contingentes de legionarios que habían participado en la guerra civil entre César y Pompeyo, pero probablemente no se trató de un asentamiento fundado ex novo, sino que se emplazó junto a un oppidum ibérico ya existente. Las motivaciones geoestratégicas debieron tener un peso considerable: se trataba de una ciudad que irradiaba la cultura romana en el ámbito poco romanizado de la antigua Bastetania, y permitía además el control de las poblaciones ibéricas de ese ámbito. Cabe añadir a ello el valor como lugar de paso entre el Valle del Guadalquivir y el litoral del Sureste peninsular y la posibilidad de explotación del hierro y la plata del actual Marquesado. Durante los siglos VI y VII, Acci, encuadrada en la provincia Cartaginense, continuó siendo una civitas y devino sede episcopal. Todo ello la convirtió en un núcleo urbano relevante, en el que la impronta del cristianismo, en forma de sede catedralicia y de pequeños oratorios en los suburbios, va cobrando una importancia creciente.

La época altoimperial es la primera para la que existen fuentes y evidencia arqueológica del sistema viario. En sus inicios se crea un ramal de la llamada Vía Augusta que unía el litoral de la Tarraconense con el Valle del Guadalquivir. Dicho ramal unía Carthago Nova y Cástulo a través de los altiplanos granadinos, pasando por Basti y Acci. En cuanto a la conexión entre Cástulo y la costa meridional, era posible gracias a una vía que conectaba Acci con Urçi, cercana a la actual Almería, desde donde seguía recorriendo el litoral mediterráneo hasta Malaca. Esta importancia se

reforzaba a nivel local, pues existió también una conexión con Iliberri, a través de Diezma.

Época andalusí

Durante la época califal, la ciudad de Guadix siguió manteniendo su relevancia geoestratégica. Así, en tiempos de Abd al-Rahman III fue una de las escalas en la ruta que unía Córdoba con Almería, el puerto militar más importante del Califato de Córdoba. Sin embargo, desde la creación del reino nazarí en 1232, la situación de la ciudad pasó a ser un inconveniente, pues quedó demasiado expuesta a los ataques de los castellanos, sobre todo a los procedentes del cercano Adelantamiento de Cazorla. A ello se unía el hecho de que quedaba a una distancia demasiado lejana de Gibraltar, lugar de entrada de las tropas procedentes de África. A partir del siglo X empieza a configurarse el recinto de la alcazaba, pasando la ciudad a articularse en torno a este castillo central. La ciudad es amurallada mediante una cerca que no sólo es defensiva sino que también define la estructura de la ciudad en barrios (harat), cada uno de los cuales evolucionaba de forma independiente sin que se trazaran planes de conjunto.

Durante la época andalusí se forma la red de alquerías constituyéndose en el almacén del sistema de asentamientos que ha pervivido hasta nuestros días. Casi todas se emplazan junto a las vegas. En la del río Verde, encontramos Alcudia de Guadix y Esfiliana, al sureste de la propia Guadix. Junto al río Fardes, tras su confluencia con el Verde, se emplazan Benalúa y Fonelas, y, ya cerca de su desembocadura en el Guadiana Menor, Villanueva de las Torres y Alicún de Ortega. Otras alquerías se asientan en pequeñas vegas de ríos secundarios, como ejemplifican Cortes, Graena, Gor, y Gorafe. Como en muchas otras partes de Al-Ándalus, el regadío se extendió por estas vegas, aunque con algunas peculiaridades. Los ríos están sometidos a un acentuado estiaje y, por otra parte, se trata de vegas estrechas y alargadas, mucho menos extensas que la del Genil e incluso menos que las de la Hoya de Baza. El área regada alcanzó por todo ello sólo las 1350 hectáreas. Los principales cultivos fueron la morera, los frutales y algunos secanos. El ámbito exterior a las vegas se dedicaba a los pastizales, la explotación forestal y la caza.

Edad Moderna

Tras la conquista castellana (1489), el altiplano de Guadix ve reducidos sus efectivos demográficos. Algunos investigadores estiman que en 1504 había 800 vecinos cristianos repobladores y 1506 moriscos. Durante esta etapa Guadix sigue siendo un centro urbano de cierta relevancia debido a la gran extensión y compartimentación del Reino de Granada y a la descentralización propia de la organización territorial del Antiguo Régimen, siendo expresión de ello la Catedral y la Plaza Mayor. La rebelión morisca supuso un importante descenso demográfico, pero a mediados del siglo XVIII se constata una indudable recuperación, de modo que Guadix tiene 7426 habitantes, 6669 en el núcleo urbano y el resto diseminados por los numerosos cortijos que fueron surgiendo en el término municipal.

En esta etapa subsiste la trama de asentamientos configurada en época andalusí, y empieza a cobrar importancia el trogloditismo. Este hábitat se ve favorecido en el altiplano de Guadix por la abundancia de arcillas y margas pliocuaternarias plásticas, impermeables y de fácil excavación, a lo cual hay que añadir las escasas lluvias propias de un clima subdesértico. Los Libros de Apeo y Repartimiento realizados con motivo de la repoblación de Felipe II, atestiguan la existencia de barrios trogloditas en Beas de Guadix, Cortes, Graena, Guadix, Marchal, Paulenca y Purullena.

A mediados del siglo XVIII el término municipal de Guadix, mucho más extenso que el actual, está dominado por las tierras incultas, que ocupaban el 83'9 %, del mismo. Tenía gran peso el monte bajo (matorrales, espartizales...), que se veía sometido a dos usos principales: el ganadero extensivo, existiendo algunos rebaños trashumantes productores de una lana de excelente calidad, y la recogida de leña, atocha y tomillo. En cuanto al monte alto, en retroceso desde los tiempos de la repoblación de Felipe II, el mencionado Catastro contabilizaba 4700 encinas y 80000 pinos, que sumaban en total 850 fanegas. La gran mayoría de estas tierras incultas eran bienes propios y comunales. El área cultivada era mínima y se limitaba al 17'15% del término municipal,

la mayoría en las vegas. En ellas era abundante la pequeña y mediana propiedad, y en cuanto a los aprovechamientos, las moreras seguían siendo muy relevantes. Por otra parte, al igual que en otros ámbitos del Reino de Granada, el lino y el cáñamo habían cobrado un importante auge. A mediados del siglo XVIII, el propietario más importante era la Iglesia, que poseía el 21'11% de la superficie agraria y controlaba el regadío; en cuanto a la nobleza local o absentista, poseía el 15'7% de la superficie y el 37'76 % de la producción. Por su parte, el Estado llano apenas poseía el 17'9% de la tierra, si bien obtenía el 50'67% de la riqueza. Por último, en los bienes de propios y comunales, con el 66'47% del dominio secular, apenas se obtenía el 11% de la riqueza.

Edad Contemporánea

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX continúa la expansión del trogloditismo. Guadix era con diferencia el núcleo de población donde este hábitat tenía más peso, con 1330 cuevas, seguido de Alcudia de Guadix (320) y Purullena (281). La tendencia a la expansión continúa durante la primera mitad del siglo XX: 3708 (1900), 5095 (1920) y 8183 (1950). En 1960 se detecta ya cierto declive, con 7152 cuevas. El tipo más extendido es el de una casa cueva formada por una cocina, dos o tres dormitorios, corral, granero y cuadra en algunos casos. A veces podían tener más de una planta y se escalonaban en las colinas arcillosas.

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX, las roturaciones hacen retroceder el bosque mediterráneo en el conjunto del altiplano, siendo éste progresivamente sustituido por una estepa de origen antrópico, en la que domina un matorral poco espeso de romeros, tomillos, aliagas y espartales. Más de la mitad de esta superficie improductiva (33000 hectáreas) estaba, a finales del siglo XIX, ocupada por el espartizal (17000 hectáreas). En esta etapa el factor principal de la presión roturadora es la generalización, tras los procesos desamortizadores, de la pequeña y mediana propiedad y de la economía de libre mercado. De este modo, la superficie cultivada se va extendiendo de las vegas al altiplano propiamente dicho, donde se van poniendo en cultivo tierras muchas veces inadecuadas. Las roturaciones implicaron también la decadencia progresiva de la ganadería trashumante, debido a la destrucción de los mejores pastizales en beneficio del cereal, así como a la tala casi completa de los encinares y robledales del pie de las sierras. Todo ello hizo que la actividad ganadera se viera obligada a estabularse en las vegas. A partir de 1940 las repoblaciones forestales eliminaron casi totalmente los pastizales que habían quedado, disminuyendo aún más el volumen ganadero.

En cuanto al aprovechamiento agrícola de las vegas, pueden distinguirse dos etapas. Hasta finales del siglo XIX, el cereal y la viña son los cultivos dominantes, apareciendo la segunda sobre todo en el cinturón periférico de las vegas, de menor humedad pero mayor insolación. La filoxera arruinó el aprovechamiento vitícola a partir de 1890, siendo sustituida por dos cultivos: el olivar en las tierras más pobres y de riego eventual, y sobre todo la remolacha, que, especialmente en la hoya de Guadix, llegó a ser muy relevante. En ello influyó, en no poca medida, la puesta en servicio en 1895 del ferrocarril Guadix-Almería, que permitió en un primer momento remitir la producción a una azucarera de Almería, y más tarde a las dos fábricas que se instalaron en la comarca. Hasta los años 70 del siglo XX, la remolacha fue uno de los principales cultivos de verano de la vega de Guadix.

Otro proceso relevante en esta etapa es la relativa recuperación de la importancia de la capital comarcal como nudo de comunicaciones. En 1895 comienza a prestar servicio el ferrocarril Guadix-Almería. En 1904, con la finalización de la línea entre Granada y Moreda, núcleo este situado en la línea Linares-Almería, se hacía posible la conexión ferroviaria entre la capital provincial y Guadix. Finalmente, en 1905 entra en servicio la línea Baza-Guadix. Todo ello permitió a la ciudad recuperar, en alguna medida su carácter de nexo de unión entre el interior y el litoral del Sureste peninsular, que había tenido entre la Edad del Bronce y la etapa andalusí.

2.3_Dinámicas y procesos recientes

La depresión de Guadix, enmarcada entre las sierras de Arana, Nevada y Baza, sólo se abre en la porción norte, espacio por el que drenan sus principales cursos de agua, estructurados en torno a los ríos Fardes, Guadix y Gor. Esta cuenca intramontañosa se configura como una extensa planicie elevada en la que los ríos se han encajado excavando una hoya en su sector central. La estructura de la depresión incide manifiestamente en la distribución de los usos del suelo, que responde básicamente a la siguiente secuencia: formaciones boscosas y de matorral arbolado en el contacto con las sierras; cultivos de secano y restos de encinares adeshados en la meseta intermedia o altiplano; suelos improductivos, matorral relicto y reforestaciones en el talud acaravado de los bordes de la hoya; y policultivo de regadío en las llanuras aluviales del fondo de la misma. Cada uno de estos ámbitos experimentará unas dinámicas diferentes, pero en conjunto se trata de una unidad en la que la intensidad de las transformaciones durante el último medio siglo se sitúa ligeramente por debajo de la media provincial, un 62,3% frente al 64,8%. Considerando la totalidad del periodo analizado, se aprecia que la etapa donde se experimenta mayor tasa de cambio fue la de 1984 a 1999. En ella se produjo, por un lado, la reducción de los cultivos herbáceos y leñosos de regadío en un 66% respecto a la superficie máxima alcanzada en la década de los setenta (unas 15.000 ha.), proceso atribuible tanto a la emigración, como a la ocupación urbana de vegas perimetrales y a la merma progresiva de recursos hídricos, que precisamente vino a ser paliada con la construcción del embalse de Francisco Abellán, cuya puesta en funcionamiento (1998) ha permitido la consolidación de los cultivos de regadío pervivientes, e incluso su leve incremento. Por otro lado, en el mencionado periodo se experimentará, como único caso de la Provincia, la expansión de las tierras calmas (+4.024 has.), en gran medida beneficiada por la mejora de la mecanización agraria; si bien, posteriormente serían en parte transformadas para acoger cultivos leñosos, sobre todo almendros y olivos.

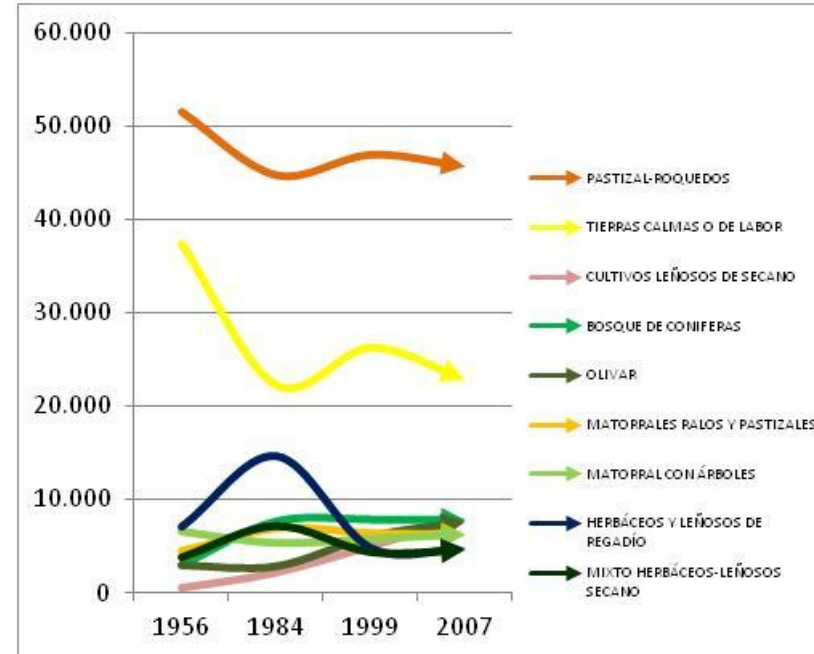


Gráfico. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

Las reforestaciones constituyen un elemento clave en la configuración actual de la unidad. Las realizadas en los años 50 y 60 del pasado siglo serían las más importantes y tuvieron por objeto tanto la contención de los procesos erosivos de la cuenca del Guadiana Menor, en relación con el Plan Jaén (preservación de los embalses previstos), como la creación de masas arboladas susceptibles de nuevos aprovechamientos rurales, particularmente en la zona de cárcavas, donde las vertientes intervenidas

(entorno de la Estación de Guadix, inmediaciones de Alcudia, de La Peza, de Baúl, de Bátor...) contrastan con aquellas dominadas por los matorrales o los suelos desnudos; si bien tales repoblaciones afectaron asimismo a las estribaciones orográficas perimetrales. En su conjunto, la masa repoblada ha supuesto el incremento de más de 4.770 hectáreas de arbolado de coníferas, esencialmente pinos carrascos (*Pinus halepensis*) y negrales (*P. pinaster*), experimentado especialmente durante el periodo 1956-1984, donde crecen a costa del pastizal-roquedos y del matorral preexistentes tanto en la zona de malas tierras o badlands como en los piedemontes serranos, no sin serias dificultades de arraigo y crecimiento por la precariedad edáfica e hídrica. En el resto de los badlans, el cromatismo de las rocas escasamente vegetadas, el modelado diferencial, la profusión de cárcavas, barrancos y ramblas propician uno de los paisajes más característicos de la Provincia, hasta el punto de justificar su propuesta como Geoparque.



Repoblaciones en los badlands. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

El paisaje de las altiplanicies se ha reconfigurado por efecto de la progresiva extensión de los cultivos arbóreos. Del histórico predominio cerealista de estas mesetas se ha pasado a un espacio mixto con la introducción y expansión de cultivos leñosos de secano, sobre todo almendral y olivar (+7.461 y +4.660 has. respectivamente), lo que ha dado lugar a un damero parcelario que alterna cultivos herbáceos, arbóreos y arbustivos, y que resulta muy expresivo cuando esta sucesión tiene lugar en parcelas notablemente alargadas o "longueros", pues entonces constituyen escenarios a bandas muy llamativos a la vez que de alta visualización, ya que, con frecuencia, suelen disponerse perpendiculares a las principales vías de comunicación y ello conlleva una sucesión alternante de formas, colores y texturas.

Los proyectos de irrigación planteados desde mediados del siglo XX han constituido un factor de cambio limitado. Eso es así por varias causas, pero, en cualquier caso, tales proyectos no han resultado suficientemente exitosos. De hecho, el protagonismo de la unidad sigue cayendo en las tierras calmas y de labor. El regadío, por su lado, ha experimentado frustraciones, adaptaciones y renovaciones, según casos. De las primeras, el mejor ejemplo es el representado por los ejes Darro-Huélago y Gor-Gorafe, donde se previó la implantación de dos extensas áreas de regadío que habrían de potenciar la producción local. Estas se mantendrían activas hasta los años ochenta, cuando la insuficiencia de recursos hídricos, no satisfecha por frustrarse la construcción del Embalse de Gor, haría inviable su continuidad. El resultado es que en las tierras en las que estaban previstos los nuevos regadíos se retornaría al cultivo de cereal en secano, dejando tras de sí la huella de multitud de infraestructuras de apoyo al riego. Las adaptaciones han recaído en los riegos tradicionales del fondo de la Hoya de Guadix, tras el auxilio de los aportes provenientes del Embalse Francisco Abellán. El proyecto de la que resulta ser la más importante obra hidráulica del ámbito se iniciaría

en un estudio realizado en 1974, dentro del Plan Coordinado de Obras (Confederación Hidrográfica del Guadalquivir), tras las destructivas inundaciones de octubre de 1973, con objeto de laminar potenciales crecidas del río Fardes y garantizar los regadíos tradicionales de la comarca accitana, que con los nuevos aportes introducirían nuevos cultivos o expandirían algunos de ellos (melocotón, por ejemplo). Junto al policultivo característico, en las zonas más próximas a los cauces de los ríos Fardes, Alhama y Guadix, se popularizaría la chopera por efecto de su baja dedicación requerida; un cultivo leñoso muy sensible a las fenofases vegetativas y que constituye el otro gran elemento de contraste en la unidad, pues recrea, siguiendo los ejes fluviales, auténticas serpientes cromáticas. En relación a las renovaciones en los usos de la tierra, en los últimos años se asiste a la introducción de cultivos herbáceos (sobre todo lechugas de distintas variedades) de regadío muy tecnificados en la zona de la altiplanicie, en sustitución de tierras calmas cerealistas, que suponen un fuerte contraste cromático en plena estación estival y cuyos recursos hídricos se obtienen del subsuelo.

Unas infraestructuras viarias que permiten visualizar las transformaciones. Las principales infraestructuras viales que discurren por la unidad atraviesan los pasillos naturales que se abren en el Surco Intrabético y hacia el centro distribuidor de Guadix, donde se bifurca la autovía A-92 (en sentido Baza y Murcia hacia el Norte y en sentido Almería hacia el Este). Durante su recorrido, las grandes vías permiten mantener contacto visual con todas las subunidades de esta área de paisaje, facilitando así su comprensión. Ello no oculta el gran impacto que han generado sobre el medio natural y el propio paisaje, especialmente al atravesar la zona acarcavada en la entrada y salida de la Hoya de Guadix. Por otro lado, el cruce de las autovías ha supuesto un importante incentivo para la implantación del Parque Empresarial Príncipe Felipe, cuyas dimensiones y configuración, así como los volúmenes de las instalaciones allí construidas (a destacar un gran centro logístico de una cadena de supermercados), han generado efectos paisajísticos hasta el momento prácticamente inéditos en el altiplano.

La vertebración del espacio en torno a Guadix lo ha convertido en un referente paisajístico clave. El emplazamiento del centro comarcal en un importante nudo en las comunicaciones del norte de la Provincia, ha permitido a éste adquirir condición de punto neurálgico de un importante número de actividades. El resultado es la total jerarquización funcional de la unidad alrededor de Guadix. Además, su accesibilidad visual y el fuerte carácter de su paisaje, que desde ciertas perspectivas muestra el núcleo urbano entre la feraz vega, los cerros abarrancados y el murallón orográfico de Sierra Nevada en la misma escena paisajística, lo han convertido en referente fundamental de la unidad; si bien, algunas de sus cualidades han comenzado a difuminarse con la ampliación de las edificaciones, tanto en altura como en extensión, lo que paulatinamente resta significación a los hitos de la torre de su Catedral y de la Alcazaba, desdibuja el equilibrio entre urbe y vega, e incluso amenaza con la desvirtuación del genuino barrio de las cuevas.



Cuevas en la ciudad de Guadix. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

La ciudad y su ámbito próximo

A lo largo del siglo XX, la ciudad de Guadix ha generado un imaginario que gira en torno a la tríada que forman la arcilla (cárcavas), la piedra (alcazaba, catedral y otros edificios notables) y la cal (caserío de la ciudad, en especial del barrio de Santiago), elementos que, unidos de forma inextricable, formarían el carácter de este núcleo urbano. En este sentido, resulta significativa la afirmación de Miguel Rodríguez Pastor de que Guadix “es la única ciudad del mundo que ha sido invadida por su paisaje”, queriendo así significar que es imposible separar a la ciudad de su entorno geológico. Esta y otras muchas visiones ponen de manifiesto además que la experiencia paisajística, difundida a menudo por medios de comunicación de masas (prensa diaria, internet, televisión), se ha ido imponiendo como vía privilegiada para definir el imaginario paisajístico en torno a la ciudad de Guadix.

Ello no quiere decir que no existan visiones descriptivas o descriptivo-explicativas aportadas sobre todo por una larga nómina de geógrafos, naturalistas y viajeros: los autores andalusíes, (Ibn al-Jatib, Al Idrisi), los diccionarios geográficos del siglo XIX (Miñano, Madoz), o los geógrafos del siglo XX (Dantín Cereceda, Sermet, Bosque Maurel). Sus interpretaciones dan claves fundamentales sobre los fundamentos del carácter del paisaje (origen geológico del altiplano, nudo de comunicaciones...) pero su difusión y repercusión está muy por debajo de las anteriores.

Esta misma dualidad entre visiones experienciales y visiones descriptivo-explicativas afecta a las representaciones paisajísticas de barrios como las Cuatro Veredas, Fátima, la Magdalena, Paulenca o Belerda en donde las casas cueva son el hábitat dominante. Si bien abundan las interpretaciones hechas desde la Etnografía o la Geografía, la imagen de estos y otros barrios similares ha sido construida, desde mediados del siglo XIX, por la pintura, la fotografía y la cartelería. De este modo, se ha generado un imaginario muy preciso, en el que se combinan de forma equilibrada dos elementos de gran potencia plástica, las cárcavas y las casas cuevas, que siempre se muestran escalonadas a varios niveles. En lugar de imágenes panorámicas o de detalle, dominan claramente las imágenes hechas en plano intermedio, especialmente idóneo para mostrar la composición reseñada.

Visiones del conjunto de la comarca

El peso del imaginario centrado en Guadix y su ámbito próximo no debe hacernos perder de vista la relevancia que también han tenido las visiones orientadas a dar cuenta del carácter paisajístico del conjunto de la comarca. Se caracterizan éstas por un imaginario dual, en el que este ámbito es visto como una combinación de “tierra lunar y tierra fértil” (Sara Cucala), o se lo describe y explica desde el contraste entre “las estepas áridas” y “el verde manchón de la huerta” (Dantín Cereceda). Sin embargo, estas visiones holísticas conllevan una inevitable simplificación, que deja de lado ciertas realidades. Así por ejemplo, una gran parte del río Gor discurre a través de un cañón repleto de sepulcros megalíticos, y sólo en su tramo final puede hablarse de una vega relativamente extensa. Existen pues ámbitos con un carácter propio, que requieren de su propia interpretación paisajística.

Dentro de las visiones del conjunto del ámbito que nos ocupa, cabe destacar también la especial atención que ha recibido el paisaje de cárcavas o “malas tierras”. En torno a

estas geoformas se ha generado un rico imaginario basado en el uso de la metáfora. Simón de Rojas Clemente Rubio ya se hizo eco, a principios del siglo XIX, de la denominación local “dientes de vieja”, y posteriormente se ha hecho referencia a las cárcavas en términos de “mandíbulas de un colosal cocodrilo” (Richard Ford) o “dientes agresivos” (P. Saint Marcoux). La imagen de las cárcavas como mar petrificado hizo fortuna entre los viajeros británicos, siendo utilizada por Richard Ford y Leonard Williams. Fidel Fernández por su parte usó la imagen geológica de “un volcán en erupción interna”. Por último, cabe señalar que en los últimos años ha sido frecuente el uso de metáforas que combinan los imaginarios arquitectónico y escultórico: “anfiteatro de colinas piramidales, domos obrados por la lluvia y el viento como esfinges de arenisca” (Aquilino Duque), o “esculturas góticas (torres, agujas, hornacinas, doseles,...) que han labrado la lluvia y el viento” (José Asenjo Sedano).

Además de despertar la imaginación literaria, el paisaje de cárcavas ha atraído también la atención de la industria cinematográfica, que, desde los años 60 del siglo XX, lo ha convertido en escenario de numerosas películas ambientadas en el Oeste americano o en otros lugares desérticos. Es un elemento más que, junto con la riqueza metafórica antes reseñada, nos pone ante la evidencia de que, entre los atributos paisajísticos de Guadix y su comarca, es este el que ha tenido y tiene más capacidad para suscitar un imaginario propio.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

Los granadinos distinguen y sitúan claramente en el mapa de la provincia a la comarca de Guadix, identificada especialmente como una zona semidesértica, de terrenos arcillosos y de casas cueva. En lo que no existe un claro consenso es en considerarla como una unidad independiente o unida a la zona de Baza o Huescar. La percepción mayoritaria entre el resto de la población de la provincia, es la de un lugar que resulta llamativo por la singularidad de sus paisajes. No obstante, a pesar de la cercanía al área metropolitana de Granada y de ocupar un lugar bastante central en el mapa de la provincia, en muchas ocasiones, el conocimiento es muy limitado y se deriva de lo que resulta visible desde la autovía A-92, cuyo trazado atraviesa una buena parte de la comarca accitana. Desconocimiento que de alguna manera también se refleja en los resultados obtenidos en la encuesta online, en la que incluimos como lugar representativo y visitable de esta comarca, las Cárcavas del Marchal, catalogadas como monumento natural. Dos tercios de los encuestados (residentes en la provincia de Granada) reconocieron que nunca habían oído hablar de ellas, y del tercio restante, ni tan siquiera la mitad, la había visitado alguna vez, siendo estos los peores resultados obtenidos de los diferentes lugares representativos de la provincia incluidos en la encuesta.



Detalle de Monumento Natural en Marchal. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

MESETA Y HOYA DE GUADIX

La población local defiende una clara distinción entre Guadix y la zona de Baza y Huéscar, a la que se refieren como Altiplanicies Granadinas. El Marquesado del Zenete sí es percibido como parte de su comarca por sus relaciones históricas y por las principales características de su territorio y paisajes. La imagen más popular de la comarca accitana entre sus habitantes es la de una región tradicionalmente agraria y ganadera, una zona de contrastes: vegas, llanos, colinas y sierras; que se mueve entre las tonalidades rojizas de los cerros, los verdes valles de los ríos y el telón de fondo de Sierra Nevada. No obstante, se hace especial hincapié en los espacios verdes, siendo éstos los más valorados. Así, a la hora de identificar su comarca, eligen imágenes de zonas de vega y arboledas, mientras que los cerros son popularmente considerados como un secarral improductivo. Pese a todo la población local es consciente de una serie de cambios en la valoración de algunos elementos de su territorio, tales como las casas cueva, que venían siendo marginados hasta tiempos recientes.

Las cuevas que tradicionalmente habían sido alojamiento habitual de las clases sociales modestas sufrieron un periodo de desprestigio y marginación, hasta que la demanda de éstas por parte de población foránea, ha provocado una fuerte revalorización, especialmente como segundas viviendas y como alojamientos rurales. Ello, unido a las subvenciones públicas para su rehabilitación ha supuesto una importante mejora, muy bien valorada por la población autóctona, que lo señala como uno de los principales procesos de recuperación patrimonial de la zona. Pero la población local reconoce que esta revalorización ha sido impulsada desde fuera, porque para ellos las cuevas siempre han estado estigmatizadas, por ser el alojamiento propio de aquellos que no tenían recursos para acceder a una vivienda de otro tipo, mientras que ahora son un elemento de singularidad, reconocimiento y atractivo turístico, y por tanto, deben ponerse en valor. Esta evolución en la percepción de los elementos de su entorno, también empieza a darse con los cerros, que pasan de ser concebidos como elementos improductivos a ser considerados como potencial turístico.

A la revalorización del paisaje propio han contribuido también los trabajos arqueológicos realizados en la zona, que han sacado a la luz importantes restos prehistóricos, huella de los primeros pobladores de Europa, y que se han convertido en otro atractivo de la zona.

A pesar de esta evolución en el imaginario de la población local prevalece una visión productivista del territorio, en la que el paisaje queda supeditado a su uso. Así pues, si antes era un territorio destinado a las actividades agrícolas y ganaderas, la escasa rentabilidad de éstas, empuja a buscar nuevas alternativas, especialmente ligadas al turismo, de modo que el paisaje juega un papel más importante como recurso que por su valor en sí mismo. De igual forma, las principales intervenciones que se han producido en el paisaje son percibidas desde este prisma. La población local asume que la sustitución de herbáceos de secano por almendros y olivar, y el melocotón por la alameda, son la forma de adaptarse a las demandas del mercado. Las reforestaciones de pinos son percibidas de forma positiva, porque “antes en la sierra no había nada”; es decir, el paso de la tierra yerma al pinar es provechoso, si bien sustituir árboles autóctonos sería considerado pernicioso. Esta aceptación también puede deberse, según nos explican, a que el paso del tiempo les ha dado legitimidad, porque la gente las ve como “de toda la vida”. Muy característico de esta zona es que alrededor de algunos municipios se ha generalizado la costumbre de contar con una vivienda y parcela de tierra para el esparcimiento y autoconsumo familiar, lo que supone una importante transformación del paisaje periurbano y las zonas de vega, por la proliferación de viviendas, circunstancia que es minimizada por la población por prevalecer la idea de recuperación y cuidado de las tierras de labor.

De todo lo anterior podemos colegir que en general las intervenciones que ayuden al fomento de la economía y frenen el amenazante despoblamiento cuentan con el beneplácito de la mayor parte de la población autóctona. Las únicas intervenciones valoradas de forma muy negativa son los cultivos “murcianos”, es decir, la sustitución de cultivos tradicionales por grandes plantaciones de nogales y lechuga, principalmente, que suponen la explotación de acuíferos y otros recursos del territorio, sin ninguna contraprestación. La extracción de agua es especialmente criticada en una zona donde ésta es un bien escaso, de forma que su sobreexplotación significa dejar sin agua a la población local para regar sus zonas de vega. En un ámbito de estas

características, el agua es el bien más importante, y uno de los principales miedos para el futuro es el avance del desierto.

La ciudad de Guadix es percibida en toda la comarca como centro neurálgico, tanto en términos fácticos como simbólicos. Tradicionalmente ha jugado un papel clave en el norte de la provincia de Granada, e incluso en una parte de la provincia almeriense. Reflejo de esta relevancia es su rico patrimonio arquitectónico, especialmente de carácter religioso, entre el que destaca la catedral. Esta realidad explica que, en los encuentros desarrollados con la población autóctona, su concepción del paisaje esté muy vinculada al paisaje urbano. Porque si tenemos en cuenta esa representación del paisaje como aquellos espacios dignos de contemplación, que es la concepción mayoritaria de aquellos que observan el territorio como recurso, en Guadix lo más valioso para la población local es su patrimonio arquitectónico. Así, su discurso gira en torno al deterioro que sufren gran parte de sus monumentos, destacando la alcazaba, de propiedad pública, aunque son viviendas de titularidad privada las que presentan una problemática mayor. Las numerosas casas señoriales sin rehabilitar, unido al desplazamiento desde el centro de la ciudad hacia nuevos espacios, ha dado lugar a una imagen sombría del casco histórico de la ciudad. Los accitanos se lamentan de esta situación e instigan a las administraciones públicas para que impulsen la recuperación de ese rico patrimonio.

La visión nostálgica por la pérdida sufrida, no se limita al patrimonio arquitectónico, sino que se convierte en un elemento transversal en el discurso accitano. “O sea, qué categoría hemos tenido (...) éramos, sin duda, el mejor pueblo de la provincia de Granada” (Grupo de discusión con población autóctona, Guadix). Se lamentan de haber pasado a un lugar secundario en el mapa provincial, cada vez son menos los que se que acercan a Guadix a comprar, por lo que está perdiendo el principal motor de su economía. Además, esta visión de decadencia no es específica de la ciudad de Guadix, pues la despoblación es el principal fantasma en la mayoría de los municipios de la comarca. Una realidad que ya están viviendo y que amenaza con empeorar. Y un territorio sin gente, es un lugar muerto, sin vida.

La diversidad y riqueza de los entornos naturales, con los bad lands del entorno de Guadix, Purullena o Alcudia, el desierto de Gorafe, el Parque Natural de la Sierra de Baza y Sierra Nevada como telón de fondo, conforman, junto con el rico patrimonio arquitectónico, un lugar de contrastes, observado por parte de la población local como un potencial a poner en valor, para atraer al turismo y compensar la caída de las actividades agrarias y ganaderas. Pero con el paso de los años, cada vez confían menos en que el turismo suponga una nueva oportunidad para la comarca.

En resumen, un lugar de estas características puede evolucionar con dos dinámicas muy diferenciadas. Por una parte, el ser terreno inaccesible, de escasa rentabilidad, etc. le ha permitido conservarse sin excesiva intervención humana, por lo que su valor y potencial es mayor que el de otras zonas muy alteradas. Ahora bien, al tratarse de una zona económica y demográficamente pobre, con un futuro incierto, es más vulnerable, porque la ciudadanía estará más dispuesta a aceptar intervenciones de cualquier tipo, en aras del desarrollo económico y de la fijación de población.

“- Lo mejor que se puede hacer para conservar, es hacer que la gente lo aprecie, aprecie el entorno, aprecie las cosas porque, por muchas multas, por muchas medidas que tomes, si la gente realmente no disfruta del entorno y tal, no lo va a respetar. Eso pasa con la montaña, pues a la persona que le gusta la montaña, nunca va a tirar nada al suelo (...) es decir, para poder vender Guadix, tenemos que conocerla, tenemos que apreciarla y así conseguiremos venderla bien y, a lo mejor, poder vivir del turismo. Pero, si nosotros mismos no la conocemos, ni tal, ni la cuidamos, ni podemos hablar bien de ella para venderla. Esa es la sensación que a mí me da. Lo demás, todas las medidas coercitivas, al final no funcionan” (Grupo de discusión con población autóctona. Meseta y Hoya de Guadix).

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

El paisaje de la unidad de Guadix debe sus principales rasgos de carácter a su condición de extensa cubeta intramontañosa en donde el relleno sedimentario ha conformado una elevada planicie en cuyo eje central, y por efecto de la excavación de los ríos, se abre un valle que se ensancha durante su recorrido hacia el norte. Existe una relación paisajística permanente entre las tierras del altiplano y el valle, y de ambos con el cóngulo montañoso que rodea la depresión. Esa secuencia que va desde las montañas del perímetro exterior hasta el fondo de ríos y ramblas impone contrastes muy marcados que trascienden la pura morfología y determinan una variedad de cubiertas vegetales, de tonalidades de suelo y de usos agrícolas.



Ejemplo de nuevos usos en el fondo de los ríos. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Por lo que concierne al paisaje de las altiplanicies éste viene marcado por la horizontalidad del terreno y por el contraste que los llanos ofrecen con las laderas montañosas. La sensación de espacio abierto y continuo se ve reforzada por la escasa presencia de vegetación y el dominio de campos de cultivo extensamente ocupados por secanos de cereal y almendros. (% de cultivos) En general, el llano se muestra como un espacio diáfano ya que se trata de campos abiertos, sin cerramientos en las lindes, en donde hasta la estructura parcelaria, ordenada en estrechos longeros, resulta escasamente visible. Si acaso, la alternancia entre campos de cereal y campos de almendros u olivos permite marcar el paso de unas parcelas a otras rompiendo así una cierta impresión de uniformidad. Especialmente en primavera la mirada sobre los árboles en flor nos conduce hacia la vista cercana, mientras la desnudez del invierno coloca el foco en las sierras y montañas del perímetro externo. Existen además no pocas zonas en donde grandes ejemplares de encinas se dispersan por los campos marcando un fuerte contraste con la tierra cultivada y rompiendo la vista del horizonte (minucipios). Globalmente se puede decir que el paisaje tradicional de este ámbito se identifica con el dominio de lo agrario que apenas deja lugar a unos pocos restos de la vegetación esteparia propia de un ambiente seco-semiárido.

Pero en la actualidad la planicie soporta otros usos que la alejan de su imagen tradicional, tales como el cultivo intensivo de hortalizas o la implantación de un espacio empresarial de carácter logístico. Mientras que las instalaciones industriales y comerciales constituyen un hecho de carácter más o menos acotado en el espacio, las grandes parcelas de cultivos intensivos en régimen de regadío empiezan a ubicarse en el espacio de antiguos secanos siendo previsible su futura extensión. La llegada de estos regadíos desde el levante significa una fuerte transformación del modelo de explotación en la medida en que implica la instalación de todo un sistema de riego apoyado en la extracción de los recursos hídricos subterráneos. Durante el verano estos cultivos hortalizas contrastan fuertemente con los secanos dominantes y en

MESETA Y HOYA DE GUADIX

invierno los suelos quedan completamente desnudos. El consumo de agua parece afectar en los últimos años al régimen de determinadas surgencias naturales según explica la población local.

La meseta, dividida en dos grandes fragmentos por el encajamiento del río Fardes y sus tributarios, se extiende alternativamente por el pie de monte de Sierra de Baza, en el sector oriental de la unidad, y por las estribaciones de Sierra Nevada y Sierra Arana en el oeste. Desde ambas posiciones las vistas son amplias y las escenas constituyen planos que se cierran con el perfil de las sierras y con algunas elevaciones más modestas, como el Cerro del Mencal que aparece completamente envuelto por la llanura. En invierno la imagen nevada de las sierras acrecienta la sensación de un entorno de atmósfera transparente y fría.

Las altiplanicies se muestran como un espacio poco poblado cuyo núcleo más grande, Darro, no alcanza los 1500 habitantes, y donde se dispersan pequeñas pedanías semidespobladas como Las Viñas, Cenascuras o Los Balcones, que colgadas a lo largo del borde mismo de la planicie abren sus vistas a los encajados valles tributarios del río Fardes. Es esta una posición de dominio semejante a la que encontramos en las necrópolis megalíticas que se alinean en los bordes del cañón del río Gor, y que son una buena muestra de la profundidad histórica del paisaje del altiplano de Guadix.

En general el paisaje de estos páramos está marcado por las amplias y magníficas vistas que se abren sobre el propio espacio agrario y ganadero, de tintes austeros y escasa presencia humana, y hacia las elevadas sierras que marcan los confines de la planicie.

Más allá de las tierras llanas, hacia el centro de la depresión, se abre la zona excavada por los ríos. Es a ésta a la que hace referencia la expresión Hoya de Guadix y es a ella a la que se asocia en mayor medida la imagen arquetípica o emblemática de un tipo de paisaje de gran singularidad y reconocidos valores plásticos. Desde el borde de las altiplanicies hasta el fondo del valle el agua ha edificado un laberinto de colinas arcillosas y profundas cárcavas que se nos muestran como un paisaje erosivo de gran originalidad y belleza. El relieve de colinas ocupa todo el talud de encajamiento de los ríos y ramblas que han ido ensanchando el valle a partir de la erosión de rocas sedimentarias poco coherentes. Rocas que aparecen semidesnudas, apenas colonizadas por la atocha y la alcaparra. La desnudez del suelo y el clima subdesértico, con escasas lluvias desigualmente repartidas y ocasionalmente torrenciales, ha colaborado decisivamente en los procesos de modelado de los cerros o bad-lands. La densa red de ríos, arroyos y ramblas recortan el relieve individualizando algunos elementos geomorfológicos muy significativos, tales como “el diente y la muela” en las proximidades de Guadix, que adquieren la condición de iconos en el imaginario popular. Otras veces las ramblas escavan profundos cañones en los que se pueden observar los escarpes y resaltes que producen las rocas más duras y los cambios de color que impone la secuencia sedimentaria.



Valle del río Girafe. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

Estos paisajes, que mantienen unas bases físicas similares en el amplio espacio que ocupan las malas tierras, presentan sin embargo una importante variedad según las zonas, creando un amplio muestrario de formas y colores. En el entorno de Guadix los cerros son más cónicos y la tierra rojiza, como ocurre en Purullena o en el barrio de la Estación, mientras que en la zona central de la cuenca la sucesión de cárcavas, cañones y resaltes de areniscas del llamado “Desierto de Gorafe” recuerda los paisajes cinematográficos de otras tierras áridas. En las proximidades del río Gor dominan los grandes cañones y la arcilla roja que forman parajes de gran belleza como “Los Coloraos”. Hacia el Norte los materiales son más blandos y las formas, más desgastadas, mantienen un perfil más suave. Los colores ocres, rojos y amarillos, impresos por la roca, la estepa mediterránea y los líquenes que tapizan el suelo, cambian según la hora del día, al igual que el juego de claroscuros tan propio del atardecer, al mismo tiempo que el silencio contribuye a potenciar las sensaciones en estos peculiares escenarios.

El excavado de casas cueva en estos terrenos arcillosos introduce otro elemento de singularidad al paisaje, de una parte insertándose como un elemento más de los que conforman el conjunto y, de otro, creando paisajes específicos en los amplios barrios de cuevas que podemos encontrar en distintas localidades y que parecen haberse constituido con posterioridad a la época musulmana.

Las cuevas conforman extensos barrios como los de Guadix, Alcudia o Gorafe e, incluso, llegan a ser la forma de vivienda mayoritaria en localidades como Belerda o Purullena. Se trata en cualquier caso de espacios de estructura compleja en donde las viviendas se excavan en las laderas de las colinas y las calles ocupan los barrancos y cañadas formando un entramado laberíntico de pasillos y recovecos. La cal identifica las portadas de las casas y blanquea las altas chimeneas ubicadas sobre los cerros.



Chimeneas de las viviendas cueva. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel

La imagen de la hoya de Guadix se completa con el contrapunto que ponen las vegas cultivadas en las tierras ásperas de los badlands. En el entorno de Guadix los regadíos históricos de las terrazas y el llano aluvial del río Verde sostienen un espacio verde y húmedo, alimentado por las acequias a partir de la derivación de caudales de superficie y de los subálveos del acuífero por extracción de galerías filtrantes (cimbras o tajeas). La vega cubre más de 2000 ha y hasta fechas recientes se irrigaba a partir de estas tajeas que captaban las aguas en los lechos secos de los ríos y ramblas. Por su parte, en las zonas más septentrionales del valle del Fardes los regadíos se ven limitados a estrechas cintas de densa vegetación y abundante agua, que destacan, a modo de largos oasis, en la aridez del entorno.

Un elemento clave en el paisaje de la hoya accitana es el núcleo de Guadix, referente de muchas escenas de vista panorámica, que juega un importante papel en el contexto general de las colinas y vegas. Recostada sobre el talud arcilloso y extendida más recientemente hacia la vega, constituye un importante elemento de cualificación del paisaje, máxime si se considera el rico patrimonio arquitectónico de la ciudad medieval, renacentista y barroca y el valor etnográfico de su barrio de cuevas.

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos o sensoriales

- Valores plásticos de los singulares paisajes de malas tierras, resultado de la espectacularidad del sistema morfológico, de la diversidad de modelados, de los contrastes entre las tonalidades ocres de la tierra y el verde de la vegetación, así como del contrapunto que ponen las vegas de los ríos y ramblas en el ambiente xérico dominante.
- La cuenca sedimentaria se comporta como área visual autocontenida de vistas ámplias, con gran profundidad de campo, cuyos fondos escénicos de media y alta montaña, frecuentemente nevados, mantienen una alto nivel de cualificación estética.
- Abundancia de miradores y puntos panorámicos situados dentro y fuera de la unidad. Especial mención merecen los situados en el borde del altiplano, donde a la calidad de las vistas se suma la sensación de confin o balcón, como queda de manifiesto en la toponimia local, “El fin del mundo” o “Los Balcones”.
- Atractivo de la lámina de agua del embalse de Francisco Abellán, inserta en un ambiente seco-semiárido.
- Imagen cinematográfica de la zona asociada al paso del ferrocarril por los páramos esteparios y a los paisajes de cárcavas y cañones de las malas tierras.
- Sensación de aislamiento que proporcionan los terrenos quebrados y tortuosos en amplias zonas de cárcavas que inclina a percibir este paisaje como desolado.

Valores naturales y ecológicos

- La peculiar configuración geológica de la cuenca en general y de los valles en particular, proporcionan a este espacio una acusada personalidad dentro del contexto regional. En concreto los Bad-lands del entorno de Guadix o del llamado “desierto de Gorafe” constituyen formaciones singulares que aportan geodiversidad al espacio provincial y andaluz.
- El Monumento Natural “Cárcavas del Marchal” es uno de los cinco espacios de la provincia de Granada que disfrutan de esta clasificación. Uno de los grados máximos de protección de los espacios naturales en Andalucía.
- Valores ambientales de los espacios protegidos de “Sierra de Baza” y “Sierra de Huetor”. En las laderas del macizo de Baza destaca una importante masa forestal de pinares de repoblación mezclados con especies autóctonas de pinos, encinas y arces, en cuyas zonas culminantes se desarrolla una comunidad de sabinas y enebros.
- Abrupta garganta del río Gor en cuyas laderas encontramos una vegetación rupícola de gran interés, así como un bosque galería en el que la avifauna muestra una gran variedad específica.
- Frente forestal de pino carrasco, con funciones de retención de la erosión en materiales detríticos, que se extiende por distintos emplazamientos, entre los que pueden destacarse los de la Estación de Guadix o los de Alcudia, en las

proximidades de Guadix, y los de las ramblas de Balata, El Pocico o Baul, al este de Gor.

- Surgencias de aguas termales en los manantiales de Alicún de las Torres, asociado a afloramientos de calizas jurásicas y depósitos de travertinos, y en Cortes y Graena.
- Restos paleontológicos y geoarqueológicos, como los encontrados en los yacimientos de Fonelas y la Solana del Zamborino, cuya gran riqueza de vertebrados fósiles del Pleistoceno nos hablan de un paleopaisaje de sabana rico en ambientes lacustres y fluviales.
- Alta capacidad interpretativa del paisaje en relación con los procesos de gestación de las geoformas más singulares, desde el relleno sedimentario marino y continental hasta la acción erosiva de los ríos y ramblas, la formación de cárcavas, farallones y desfiladeros o la génesis de manantiales termales.

Valores históricos y patrimoniales

- El hábitat en cuevas constituye un destacado elemento cultural desde el Neolítico. La vivienda troglodita, que se extiende por amplios barrios y aldeas de Guadix, tales como los de la Ermita Nueva, Cuatro Veredas, Fátima, Cerros de Medina, San Marcos, la Magdalena y San Cristóbal; o las Barriadas del Colmenar, la Estación, Paulenca y Belerda, tiene un importante valor antropológico.
- Estructura medieval de la vega y original sistema de riego a base de atajeas y cimbras que se extiende por la vega accitana y sus digitaciones hacia el río Alhama o hacia el Valle del Zalabí.
- Fábricas azucareras de Guadix y Benalúa, elementos icónicos del pasado industrial de la comarca que hoy forman parte de la imagen característica de muchas panorámicas.
- Importante patrimonio arquitectónico que cualifica al paisaje urbano del núcleo de Guadix, ciudad que cuenta con elementos tan significativos como la alcazaba, la catedral, múltiples iglesias y conventos renacentistas y barrocos y un buen número de edificios palaciegos.
- Paisajes megalíticos del barranco del río Gor y restos de asentamientos humanos prehistóricos en distintos puntos del mapa comarcal.

Valores simbólicos e identitarios

- Uno de los signos de identidad mas importantes de la comarca son las colinas arcillosas edificadas en las laderas de los valles. De modo que los cerros y las casa-cueva son los dos elementos sobre los que pivota la construcción de un imaginario paisajístico bien definido.
- Los inviernos fríos y los paisajes nevados, que este ámbito comparte con las altiplanicies del noreste, constituye un elemento relevante del carácter de sus paisajes.
- La imagen de la ciudad de Guadix está asociada a una arraigada conciencia de centralidad. La condición de ciudad desde época romana, de importante nudo de comunicaciones y de sede episcopal, así como su función como capital comarcal, sustentan la fuerte identidad de este territorio que se expresa en la preeminencia visual y simbólica del edificio catedralicio.

4_ DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1_Diagnóstico general del paisaje

4.1.1_ Estabilidad y fragilidad del carácter paisajístico

- Posibilidad de conectar una red de miradores apoyada en la riqueza de puntos de observación como el Mirador de la Magdalena, el del Padre Poveda y el Cerro de la Bala; los puntos panorámicos del Almorejo, Puerta Alta y Barriada de la Estación o las Cuevas Pedro Antonio de Alarcón.
- Asociación del valor estético y didáctico de los semidesiertos arcillosos al alojamiento turístico en cuevas y a las actividades de senderismo e interpretación geológica, paleontológica y arqueológica. Generando así un producto original y sostenible en torno a la idea del geoturismo.
- Impulsar en el espacio troglodita la producción de manufacturas de calidad asociadas a la imagen de un paisaje único y a unas tradiciones en proceso de abandono como la “matanza”, los hornos de pan o la cerámica popular.
- El embalse de Francisco Abellán constituye un punto de concentración de valores paisajísticos que determinan un gran potencial para las actividades turístico-recreativas.
- La huerta y los productos de calidad pueden revalorizarse en la medida en que se asocien a la imagen de Guadix, a la vez que éstos garantizarían la reproducción del paisaje de la vega tradicional.
- Existencia de museos y centros de interpretación relacionados con el paisaje etnográfico de las cuevas y creciente sensibilización de la población local en relación con el mismo.
- La toma de conciencia ciudadana al respecto del valor y excepcionalidad de sus paisajes promueve mayores demandas a favor de la conservación y recuperación de los bienes naturales y culturales asociados a los mismos.
- Posibilidad de definir un área significativa de las zonas ocupadas por formaciones de badlands como espacio protegido bajo la figura de geoparque.

4.1.2_ Potencialidades, presiones y amenazas

- El progreso indiscriminado de los nuevos cultivos hortícolas de regadío podría generar una intensa transformación en el paisaje de los llanos de cereal y leñosos de secano, a la vez que compromete la renovación de los recursos hídricos subterráneos.
- Una mayor expansión de los huertos solares podría afectar gravemente a la imagen del altiplano.
- Expansión de los polígonos industriales por los cerros del entorno de Guadix, lo que ha significado en algunos casos su total desmonte, o por los terrenos de la vega, especialmente en las inmediaciones de la carretera a La Estación.
- El notable deterioro de los bienes patrimoniales, desde la alcazaba árabe a las iglesias renacentistas, la arquitectura palaciega, las fábricas azucareras o las pequeñas estaciones de tren que se dispersan por el ámbito.
- Los desarrollos urbanos recientes del núcleo de Guadix merman el espacio de la vega y las construcciones en altura restan significación a la torre de la catedral y a la alcazaba. Esta conversión de la vega en espacio periurbano se

relaciona también, aunque en menor medida, con la expansión de la segunda residencia.

- Debilidad de las dinámicas poblacionales y abandono de pequeños núcleos, en un proceso generalizado de despoblamiento del territorio que fomenta por lo demás una imagen de decadencia.
- Pese a la fuerte identidad del espacio comarcal y su nexa con los rasgos más sobresalientes de su paisaje existe aún un importante desconocimiento de los valores del mismo.
- Los fenómenos erosivos y los procesos de desertización son siempre una amenaza en un ambiente semiárido con escasa cobertura vegetal del suelo.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unos paisajes de malas tierras que mantengan un bajo nivel de intervención de modo que conserven sus cualidades estéticas y escénicas actuales, así como sus valores ambientales y culturales.
- Unas zonas de badlands especialmente cualificadas que gocen del reconocimiento y protección que les otorgaría una figura de protección como la de Paraje Natural.
- Unas vistas sobre la llanura abiertas y diáfanas, libres de elementos que rompan la horizontalidad de la planicie y signifiquen contaminación visual y obstrucción de la visibilidad.
- Una cubierta natural restaurada en las laderas de Sierra de Baza con masas de pinar diversificado y naturalizado y mayores poblaciones de arces y tejos, así como masas de matorral noble mediterráneo.
- Unos paisajes de montaña media en los que las formaciones naturales resulten el elemento dominante pero donde se conserven las estructuras agrícolas tradicionales como acequias, bancales o balsas, propias de la Sierra de Baza.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Unos barrios de cuevas rehabilitados para uso de la población local y para satisfacer las necesidades de las actividades turísticas ligadas a la contemplación e interpretación de la diversidad geológica, arqueológica y etnográfica del ámbito.
- Unos paisajes urbanos de calidad, propiciados por la restauración y puesta en valor del numeroso patrimonio arquitectónico de la ciudad de Guadix.
- Una población local consciente del valor de excepcionalidad de los paisajes de su entorno que contribuya a la reivindicación de su conservación y restauración.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Una vega productiva que no pierda los rasgos básicos de su morfología tradicional y contenga las presiones provenientes de la urbanización y de la dispersión de infraestructuras de carácter industrial.
- Un altiplano que conserve importantes extensiones destinadas al aprovechamiento agrícola de secano y conviva con nuevos cultivos intensivos, sólo en la medida en que estos últimos no comprometan las

MESETA Y HOYA DE GUADIX

renovación de los recursos hídricos subterráneos o supongan una radical transformación de las señas de identidad de la altiplanicie esteparia.

- Unos paisajes agrarios que mantengan sus bases reproductivas y se alejen de la amenaza de la despoblación y el abandono.
- Un perímetro urbano ordenado sin acumulación de instalaciones industriales y construcciones de distinta naturaleza, dispersas por las inmediaciones de las vías de entrada y salida de la ciudad de Guadix.

Bibliografía de referencia

- ARRIBAS M. E. FERNÁNDEZ J. y GARCÍA-AGUILAR J. M. (1988): Análisis sedimentológico de los materiales lacustres (formación Gorafe-Huélago) del sector central de la depresión de Guadix. Estudios geológicos.
- BEAS TORROBA J. y PÉREZ LÓPEZ S. (1994): *Geografía de Guadix. Aspectos físicos y humanos*. Diputación Provincial de Granada.
- CUEVAS NIETO N. M. (2004): Estudio del paisaje de la cuenca del río Guadix. DELGADO RAMOS F. (2004): Patrimonio ecológico, cultural e hidráulico del Guadiana Menor. Grupo Editorial Universitario GARCÍA AGUILAR J. M. (1997): La cuenca de Guadix-Baza (Granada): Evolución geodinámica y sedimentaria de los depósitos lacustres entre el Turoliense Superior y el Pleistoceno. Departamento de Estratigrafía y Paleontología. Universidad de Granada.
- ESTEVE CHUECA F. y VARO ALCALA J. (1975): Estudio geobotánico de las comunidades halófilas interiores de la provincia de Granada.
- FERNÁNDEZ SEGURA F. J. (2008): Nueva guía de Guadix. Encrucijada de Culturas.
- GÁMEZ NAVARRO J. (1995): El espacio geográfico de Guadix: aprovechamientos agrarios, propiedad y explotación. Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ OLIVENCIA Y. y MORENO SÁNCHEZ J. J. (2006): Los SIG en el análisis y el diagnóstico del paisaje. El caso del río Guadix (Paque Nacional de Sierra Nevada). Cuadernos Geográficos.
- PÉREZ PEÑA J. V., AZAÑÓN J.M., AZOR A., DELLA SETA M., TUCCIMEI P., ALONSO ZARZA A.M. y GONZALEZ LODEIRO F. (2007): *Análisis de la erosión diferencial en el Pleistoceno superior para las sub-cuencas de Guadix y Baza*.
- PEÑA J. A. (1985): *La depresión de Guadix-Baza*. Estudios geológicos
- SALAZAR C., TORRES J. A., MARCHAL F. M. y CANO E. (2002): La vegetación edafohigrófila del distrito Guadiciano-Bastetano (Granada-Jaén, España).
- SANCHEZ DEL ARBOL M. A. (2009): *El medio bio-físico de la hoya y altiplano de Guadix*. Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Universidad de Granada.
- SEDANO, C. (1997): Por tierras de Granada: (la Accitania o Tierra de Guadix). Port-Royal, Granada.
- SORIA, J.M. y VISERAS, C. "La cuenca de Guadix. Rasgos geológicos generales", en ARRIBAS (Eds.). *Vertebrados del Plioceno superior terminal en el suroeste de Europa: Fonelas P-1 y el Proyecto Fonelas*. Madrid: Cuadernos del Museo Geominero. Instituto Geológico y Minero de España, 2008, pp. 3-19.



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel



Los paisajes semiáridos. Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel